

Conferencias teatralizadas

José Luis Corral
Teatro Los Navegantes

Octubre:

Día: **22** | ZARAGOZA*

Noviembre:

Día: **2** | ALAGÓN
3 | BELCHITE
4 | RICLA
15 | ZARAGOZA*
17 | BREA DE ARAGÓN
18 | ZUERA
23 | ALFAJARÍN
24 | LA ALMUNIA
28 | ZARAGOZA*

Diciembre:

Día: **1** | MALLÉN
2 | FUENTES DE EBRO
15 | CARIÑENA
16 | PINA DE EBRO
17 | ZARAGOZA*

*Las representaciones en Zaragoza serán a las 19:00 horas en el Salón de Actos de Bantierra (calle Coso, 29)



La conquista de Zaragoza

900 años
de la incorporación
de Zaragoza y entorno
al reino de Aragón
(1118-2018)

Realizan:

TH
TALLER DE HISTORIA


losnavegantes
PRODUCCIONES TEATRALES

Organizan:


Fundación
CAJA RURAL DE ARAGÓN


DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA
TURISMO

La conquista de Zaragoza

Historia:

Al final de la primavera del año 1118 las tropas cristianas aragonesas de Alfonso I “El Batallador”, junto a otras del Bearn y otros lugares del sur francés, ponían cerco a la Saraqusta musulmana. Semanas más tarde rendían la Aljafería, el esplendoroso palacio construido unos cincuenta años antes por el rey Al-Muqtadir, centro político y religioso, militar y cultural de la taifa saraqustí. Posteriormente, tras varios meses de asedio, los musulmanes firmaban las capitulaciones el 18 de diciembre de ese año. Zaragoza se incorporaba así al reino de Aragón, convirtiéndose con mucho en la mayor ciudad del reino.

El hecho se saldó además con la incorporación al reino de Aragón de una parte importante del valle medio del Ebro y por tanto, de un importante número de localidades de nuestra provincia. Entre ellas Alagón, Alfajarín, La Almunia, Belchite, Brea de Aragón, Cariñena, Fuentes de Ebro, Mallén, Pina de Ebro, Riela o Zuera. Se cumplen por tanto 900 años de aquel episodio fundamental en la historia de Zaragoza y Aragón.

Recreación:

Además de difundir estos hechos se pretende tratar de entresacar algunas enseñanzas para nuestro tiempo convulso, globalizado y multicultural; para discernir qué de verdad y qué de mito hubo en la famosa convivencia de las tres culturas en el Aragón medieval.

La recreación consiste en una representación a modo de conferencia- espectáculo. En ella un historiador, el catedrático de Historia Medieval José Luis Corral, acompañado de un músico, diserta sobre los últimos años de la taifa de Saraqusta, una de las más esplendorosas de todas las hispanas. Van apareciendo personajes que interrumpen al narrador como el filósofo y gobernador de la taifa Avempace, un judío saraqustí o el propio Alfonso el Batallador, dando su visión de los hechos e impresionados por las predicciones del historiador que les asegura que Zaragoza llegará a contar con más de 600.000 habitantes y en sus calles convivirán multitud de razas, credos y nacionalidades. Se escenifican lo que supone la conquista e incorporación de esas tierras al reino aragonés en 1118, las relaciones entre gentes con diversas lenguas, culturas, razas y religiones. Igualmente en cada representación hay referencias específicas a la historia en esos comienzos del s. XII de la localidad que la acoge. Y todo ello con reflexiones que vinculan esa realidad con la que se da hoy en nuestra sociedad.

Atención: Las representaciones de Zaragoza tienen aforo limitado.

EL ACCESO ES EXCLUSIVAMENTE CON INVITACIÓN, que puede retirarse previamente en la Diputación Provincial o en las oficinas de Bantierra.

ALFONSO I EL BATALLADOR Y LA CONQUISTA DE ZARAGOZA EN 1118



Nacido hacia 1073 en algún lugar en las montañas y los valles del viejo Aragón, el infante Alfonso Sánchez apenas tenía posibilidades de convertirse algún día en soberano de Aragón. Era hijo del rey Sancho Ramírez y de su segunda esposa, Felicia de Roucy, pero por delante de él había varios miembros de la Casa Real con más derechos dinásticos a heredar el trono. Pero sus hermanos Pedro I, que sí fue rey, y Fernando, y su sobrino murieron sin descendencia y a finales de septiembre de 1104 le tocó ser rey.

Cuando le comunicaron la muerte en el valle de Arán de su hermano el rey Pedro, Alfonso tenía poco más de treinta años y era el adalid del ejército aragonés. Se había educado hasta los catorce años en monasterios como el de San Juan de la Peña, pero no había nacido para ser un clérigo, sino un guerrero.

Ya en 1196, con unos veintitrés años, había dirigido la carga de la caballería en la batalla de Alcoraz, que supuso la conquista de la ciudad de Huesca para los aragoneses, y había participado junto al Cid en la defensa de Valencia contra los almorávides.

Como rey de Aragón y Pamplona se fijó una meta: la conquista de los territorios que seguían bajo dominio musulmán en la Península Ibérica, lo que pasaba por ganar la ciudad y el reino de Zaragoza, imprescindible para seguir adelante con sus planes.

Entre 1105 y 1109 conquistó las Bajas Cinco Villas (Ejea y Tauste) y la comarca de la Litera (Tamarite), pero su boda con la reina Urraca de León y los problemas en ese reino lo entretuvieron durante cinco años en los asuntos de Galicia y León, donde se enfrentó a la nobleza y libró alguna batalla. Por ello, los cronistas de León, afectos al sector nobiliario y al alto clero, lo tildaron de “pérfido aragonés, nefando tirano, ladrón y cobarde”. Disuelto el matrimonio, sin herederos, Alfonso I volvió a ocuparse de los asuntos de Aragón, pero mantuvo el título de rey de Castilla.

Retomó el gran proyecto de conquistar Zaragoza y a ello se dedicó con toda intensidad desde 1116. En la primavera de 1118, y tras una preparación en la que contó con ayuda de caballeros llegados del norte de los Pirineos, algunos de ellos veteranos de la Primera Cruzada con Gastón de Bearn y Routrou de Perche que ocuparon Jerusalén en 1099, comenzó el asedio de esta ciudad, empleando en ello máquinas de asedio, torres y catapultas experimentadas dos décadas antes ante los muros de la Ciudad Santa.

Tras varios meses de sitio, el 18 de diciembre de 1118 los musulmanes que defendían Zaragoza capitularon y entregaron la ciudad al rey de Aragón, que previamente tomó posesión del palacio de la Aljafería. No lo hicieron de manera incondicional: se negociaron unos pactos por lo cuales los musulmanes que lo desearan podían quedarse en la ciudad, mantener muchas de sus propiedades y seguir practicando su religión. Unos se quedaron, y serán llamados mudéjares, y otros se marcharon a las tierras de Valencia, que seguían bajo dominio islámico.

La conquista de Zaragoza supuso la entrega de toda la región de alrededor, desde Almodévar hasta Cariñena y Belchite y desde Alagón hasta Sástago.

Apenas unos meses después, Alfonso I conquistó Tudela, Tarazona y Soria. En 1120 ganó Daroca y Calatayud tras derrotar a los almorávides en la batalla de Cutanda. En 1122 conquistó Medinaceli y Sigüenza y en 1128 Molina de Aragón.

Su muerte en 1134, tras ser derrotado ante los muros de Fraga en la única batalla que perdió de las treinta que libró a lo largo de su vida, dejó a los reinos de Aragón, Pamplona y Castilla sin rey, pues los había legado en un invariable testamento a templarios, hospitalarios y Santo Sepulcro.

Nadie le hizo caso. Los aragoneses designaron rey a su hermano Ramiro, pese a que acababa de ser designado obispo de Barbastro, los navarros al noble Sancho Ramírez, señor de Monzón, y el reino de Castilla quedó en manos de Alfonso VII de León.

Tampoco obedecieron sus deseos de ser enterrado en San Juan de la Peña junto a su abuelo Ramiro I, a su padre Sancho Ramírez y a su hermano Pedro I. Su cuerpo quedó depositado en San Pedro el Viejo de Huesca.

Años después de su muerte la leyenda del Batallador seguía viva. Un perturbado dijo ser el rey Alfonso y reclamó el trono, pero fue apresado y ejecutado. En Francia se escribieron en la segunda mitad del siglo XII novelas, poemas y canciones en las que un rey llamado Arturo formó una Orden de caballeros cuya misión era buscar el Santo Grial. Es probable que algunas de esas leyendas estén inspiradas en la figura del rey Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, de Pamplona, de Castilla y de León, “emperador de toda Hispania”.